

XIV Jornadas de Investigación y Tercer Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2007.

Fracasos del fantasma en el ámbito de las adicciones.

Gómez, Carlos Dante.

Cita:

Gómez, Carlos Dante (2007). Fracasos del fantasma en el ámbito de las adicciones. XIV Jornadas de Investigación y Tercer Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-073/524>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/e8Ps/aX1>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

FRACASOS DEL FANTASMA EN EL ÁMBITO DE LAS ADICCIONES

Gómez, Carlos Dante
Universidad Nacional de Rosario. Argentina

RESUMEN

Se presenta un caso de neurosis narcisista en el ámbito de las adicciones. Se trata de un sujeto que asiste a un programa de asistencia para drogodependientes, motivado por el deseo de revertir su consumo abusivo de múltiples sustancias psicoactivas, y manifestando diversos conflictos intersubjetivos. Se revisa el marco teórico psicoanalítico que se supone necesario para dilucidar este cuadro clínico, en función de realizar intervenciones terapéuticas eficaces. Se plantean las características del recorrido de las identificaciones que son imprescindibles para el armado estable del fantasma. Finalmente, se consignan los fracasos de los tramos identificatorios acaecidos en este caso clínico.

Palabras clave

Fantasma Identificaciones Drogodependencias

ABSTRACT

PHANTASY FAILURES IN ADICTIONS

This paper is about a narcissist neurosis addict clinic case. The patient assists to a drugs abusers program. This patient presents drugs abuse and intersubjective conflicts. The case's analysis is made from psychoanalysis theory frame to improve the therapeutic interventions. This presentation shows the characteristics of the identifications arming the stable phantasy. Finally, it presents the identification's failures happened in this clinical case.

Key words

Phantasy Identifications Adictions

INTRODUCCIÓN

Para que un sujeto descubra cuál es su deseo es necesario que previamente deduzca cuál es el deseo del Otro. Ante la formulación de la pregunta por el deseo del Otro, el sujeto se da una respuesta subjetiva singular, ésta repuesta es el Fantasma. Para que se constituya el fantasma es imprescindible que el goce del Otro no abrume al sujeto, ya que tal acoso impediría que se formule la posible pregunta y por lo tanto no se podría presentar ninguna respuesta fantasmática. La constitución del fantasma depende tanto de las contingencias de la vida del sujeto en relación al Otro, como la propia estructura psíquica del Otro que lo asiste. Conformar la repuesta fantasmática lleva mucho tiempo y se deduce de una manera estable durante la adolescencia.

Durante la constitución subjetiva puede fracasar el fantasma en forma permanente dando como resultado estructuras clínicas como el autismo y las psicosis; también puede suceder que debido a crisis momentáneas se pierda la disponibilidad del fantasma ya conformado de los sujetos neuróticos; y es posible además que la respuesta fantasmática no se haya terminado de construir dando lugar a estructuras que no son psicóticas, ni neuróticas, ni perversas, sino que consisten en estructuras de borde, neurosis narcisistas o cuartas estructuras (Amigo, 1999; 2003). El caso clínico que se expone a continuación corresponde a este último tipo de estructuras psíquicas.

CASO CLÍNICO

Se trata de un sujeto de 25 años que se presentó por propia decisión para ser asistido en un programa terapéutico de tratamiento de las drogodependencias. Tenía una historia prolongada de consumo de aproximadamente 11 años de evolución. Tal toxicomanía crónica se inició con el uso de cocaína para luego agregarse el consumo de marihuana y alcohol. En el tiempo de la consulta y desde hacía varios años el sujeto mantenía un consumo abusivo, de acuerdo a la frecuencia y cantidad en la inhalación de cocaína e ingesta de alcohol.

Emprendió por primera vez un tratamiento en torno a su adicción, ya que con anterioridad las terapias psicológicas y farmacológicas iniciadas no encontraron asidero en el sujeto debido a la resistencia que éste manifestaba, ya que las mismas se presentaron bajo la coerción familiar. En esta oportunidad ha sido el propio sujeto quien ha expresado el pedido de ayuda, por lo que se pudo vislumbrar la posibilidad de la continuidad del tratamiento debido a su implicación subjetiva.

Presentaba un perfil impulsivo con tendencia al pasaje al acto, contando con antecedentes de intentos de suicidio que se presentaron como un recurso subjetivo a fin de hallar contención frente a las contingencias en las que se encontraba expuesto debido a la presunta situación de abstinencia. Manifestaba una importante carencia de recursos simbólicos ante montos importantes de angustia que no lograba acotar u ordenar, incurriendo así en significativas actuaciones en las que había terminado comprometiendo a su entorno familiar inmediato. Asimismo, presentaba cierta incapacidad para anticipar las posibles consecuencias positivas o negativas de sus cursos de acción, dificultad para postergar la satisfacción, intolerancia a la frustración, indiferencia a las sanciones legales, estado anímico de fácil irritabilidad, conductas de riesgo como el ejercicio

de la sexualidad en forma compulsiva y sin protección. Todas estas actuaciones le habían acarreado como consecuencia la pérdida de su empleo, diversos conflictos familiares, la dilución del lazo afectivo con su pareja, la pérdida del prestigio social, numerosas pérdidas financieras y desmedro de su salud física. No obstante, y según su relato, tales componentes no lo implicaron en situaciones de agresión a terceros.

Logró completar los estudios correspondientes a la enseñanza de nivel primario y secundario, pero no consiguió perseverar en sus iniciativas de afrontar el grado universitario, emprendiendo el cursado de varias carreras universitarias y terciarias para abandonarlas a todas a poco de abordarlas. Es el único hijo varón y el menor con respecto a sus dos hermanas.

El sujeto relató que teniendo 12 años de edad y ante una discusión violenta entre sus padres -en la cual el padre arremetió con agresividad contra su esposa- decidió intervenir tomando partido en defensa de su madre. Con tanta pasión se incluyó en la disputa parental que terminó enfrentándose a su padre con golpes de puño. Posteriormente a esta escena de violencia familiar el padre hizo abandono del hogar. El sujeto relató esta experiencia como si subjetivamente hubiera vivido una sensación de victoria ante su rival paterno. De esta manera el hijo pasó a ser "el hombre de la casa", posición que previamente correspondía al padre en la estructura familiar. Tal situación se exacerbó cuando sus hermanas mayores se radicaron en otra ciudad a fin de comenzar los estudios universitarios. Es así como se forjó una relación de mutua e intensa interdependencia entre madre e hijo. Posteriormente, el padre regresó al hogar, pero el sujeto experimentó esta circunstancia como si fuera una "gran mentira" familiar que tenía como único objetivo salvar las apariencias en el ámbito social.

Inmerso en esta dinámica familiar transcurrió su adolescencia, y aproximadamente a los 20 años de edad, decidió irse a convivir con la chica con la cual mantuvo previamente un noviazgo por un lapso de un par de años. Frente a este intento de independizarse del hijo, la madre cayó en una profunda depresión y llegó a manifestar a su hijo su deseo de morir.

El sujeto, a partir del mencionado estado anímico de su madre, comenzó a abusar de sustancias psicotóxicas con tal frecuencia y cantidad que destruyó su vínculo afectivo con su pareja, perdió su empleo, vendió todas sus pertenencias para comprar más drogas, perdió diversos lazos intersubjetivos importantes debido a su permanente irritabilidad y trato hostil, y adquirió hábitos que atentaron contra su prestigio social del cual gozaba anteriormente en su espacio comunitario.

El sujeto atribuía a los numerosos momentos de abstinencia de sustancias como la causa de intensas vivencias de angustia, que sólo lograba calmar provocándose cortes en la piel con objetos filosos. Consideraba a estos actos como "descargas" de su tensión y ansiedad, como si el dolor corporal fuera más tangible y controlable que el malestar psíquico. Incluso llegó a atentar contra su propia vida, no logrando su objetivo debido a la pronta intervención médica.

Finalmente terminó retornando a la casa materna, sin dinero y endeudado económicamente, sin ninguna de las propiedades que había adquirido gracias a su trabajo, sin pareja, sin empleo, y según propias sus palabras: "con una culpa inmensa y sólo como loco malo".

MARCO TEÓRICO

Se analizará este caso siguiendo los lineamientos teóricos psicoanalíticos formulados por Silvia Amigo (1999, 2003). Siguiendo a esta autora, el caso presentado anteriormente podría tratarse de un ejemplo de neurosis narcisista o fracaso del fantasma. Para la constitución estable del fantasma existen tres movimientos identificatorios necesarios, sin los cuales la función del fantasma fracasaría.

La primera identificación es la precondition de fantasma, y consiste en la identificación del niño al falo de la madre. La

significación fálica que la madre atribuye a su hijo no es normativa, ya que puede no manifestarse como sucede en los casos de niños autistas. El tránsito por el complejo de Edipo hace eficaz, en la madre, a la operatoria del Nombre-del-Padre, estabilizando su relación con la falta fálica, habilitándola al deseo de tener un hijo. La madre al contraer una deuda con su propio padre, ésta deuda opera en la constitución subjetiva de su hijo. Debido a que el padre que pone en falta a la madre es anterior al juego edípico del niño, se considera a este padre como el Padre Muerto, del cual Freud habla en el mito de la horda primitiva. Convocando a su hijo para suturar su falta fálica, la madre-cocodrilo lo apetece para tragarlo. Pero como esa convocatoria se hace en nombre-del padre, la madre desiste de engullirse al niño, habilitando al niño a tragar al padre muerto que la madre le transmite. De allí en más el niño estará muerto para el goce del Otro. La madre le otorga al niño la significación fálica, y el soma biológico infantil se transforma en cuerpo pulsional. Pero si la madre usa a su hijo para suturar su vacío fálico a perpetuidad, entonces se bloquea la eficacia de la castración. En los casos en donde prima el goce fálico y no la significación fálica, la madre predispone al fracaso permanente del fantasma de su hijo. El niño padece entonces la demanda de garantizar eternamente el aplastante goce fálico del Otro y se presenta la estructura de la psicosis. Mientras prevalezca la ilusión de sutura, el niño se identifica a la falta del Otro materno en su yo ideal. Sin embargo, la identificación del niño al falo imaginario nunca es total, siempre queda un resto -una mancha- que objeta la alienación completa. Si persiste esta alienación infantil en el campo del Otro, el objeto que hace mella a esa sutura se tornará acusador y superyoico, ya que marca cuán lejos se está de la perfección anhelada. Pero en cambio, si esa mancha es convalidada por la madre, se afirma como motor del juego infantil posibilitando la pregunta por el deseo del Otro.

Transitar la segunda identificación con éxito es otro paso hacia la constitución del fantasma. En este tramo identificatorio entra en juego la figura del padre edípico. Ya no se trata de la deuda que contrajo la madre con su propio padre que le hizo desear tener un hijo, sino que se trata de la deuda de la madre hacia el hombre que efectivamente es el padre de su hijo. En este momento resulta crucial que el padre, como varón sexuado, libidinizase a su mujer en tanto mujer y no sólo como madre de sus hijos. Al evocar a su mujer como causa de su deseo hace posible que se despliegue con eficacia la segunda identificación en el niño, en su doble vertiente: metafórica y metonímica. En la faz metafórica de la función paterna edípica el padre se convierte, para el niño, en la razón de las ausencias de la madre. Gracias a esta eficacia metafórica el deseo de la madre ya no consistirá en obturar su vacío fálico con el hijo sino que será el padre quien se ocupe de satisfacer a la madre. El falo ya no será el lugar del hijo, como en la primera identificación, sino la razón del deseo de la madre. De esta manera, el deseo de la madre se transformará en un enigma para el niño, que a partir de ahora intentará encontrar el rasgo común a todas las demandas de la madre, y hallará ese rasgo unario -teorizado por Lacan- que lo guiará en el campo del Otro. Gracias a la eficacia metonímica del padre edípico, el niño será desplazado del lugar del falo, haciéndose operativa la castración en el registro imaginario; y por lo tanto, el niño dejará de entregarse a la fatigante tarea de taponar la falta materna con su propio ser. Este desplazamiento del niño del lugar de falo imaginario del Otro materno hace que el narcisismo infantil se derrumbe. La desnarcización es el resultado de la segunda identificación. El narcisismo abatido se recupera gracias a la acción de la tercera identificación, que es una identificación histórica al deseo del otro.

La tercera identificación acuñará un nuevo narcisismo infantil que ya no estará fundamentado en el intento de suturar la falta de objeto del Otro. Con un cuerpo renarcisizado, el sujeto es-

tará habilitado para catectizar al objeto a bajo pantallas imaginarias exogámicas. El fantasma culmina entonces de establecerse definitivamente, y a partir de aquí la economía del goce estará atravesada por la ley del deseo.

Hasta aquí se ha revisado sucintamente el recorrido teórico que plantea Silvia Amigo acerca de los tres tramos identificatorios que son necesarios para la constitución fantasmática. A continuación se intentará brindar una explicación del caso clínico mencionado de acuerdo a estas bases teóricas.

EXPLICACIÓN DEL CUADRO CLÍNICO

Se ha presentado el recorte clínico de un sujeto en el que ha prevalecido el tiempo de la primera identificación, que ha tenido dificultades para trascender una de las fases de la segunda identificación, y por ende, ha tenido obstáculos en el acceso a la tercera identificación.

El sujeto se ha identificado excesivamente al significante fálico y a la imagen yoica ideal, quedando capturado en este intento de suturar la falta en el Otro. Ha sido un niño sobre-adaptado en la infancia, cumpliendo con las demandas de la madre en la escuela y en la vida doméstica. Ha logrado desgajar el trazo unario que fuera común a todas las demandas de su madre. Es decir, el padre edípico entró en juego brindándole un espacio de libertad al niño en el cual pudo aliviarse de la tarea de llenar el hueco fálico, pudiendo jugar y preguntarse cuál era el deseo del Otro. Habiendo tenido éxito el padre edípico en su faz metafórica, posibilitando al niño contar con el rasgo unario que lo guíe en el campo del Otro, aún así tuvo dificultades para desplazar a su hijo del lugar de tapón del hueco materno. Al no ocuparse de su mujer como varón sexuado, no dio lugar a la operatoria de la faz metonímica de la segunda identificación. Entonces, el sujeto quedó presa del goce fálico del Otro, sin llegar a ser un psicótico ya que contaba con las trazas deducidas de las demandas maternas. Al iniciar su etapa de adolescencia, a los 12 años, desafió a su padre y desafortunadamente le ganó. Es así como fue desplazado el padre y no el hijo del lugar de la falta fálica de la madre. La madre tuvo gran responsabilidad de la presencia, en el niño, de un severo déficit de la figura del padre edípico en su faz metonímica, ya que inducía a su hijo a una fuerte fijación hacia ella y rechazaba a su marido en el plano erótico. Junto al abandono que hace el padre del hogar, coincide que las hermanas del sujeto se mudan a una ciudad distante para iniciar sus estudios académicos, y se reforzó el ligamen desmedido en la diada madre-hijo. Es así como luego de un tiempo de gozar de esta situación de ser el hombre de la casa junto a su madre, sintiéndose tomado por la angustia y víctima del acoso atormentador del superyó, el sujeto recurrió al consumo de drogas como un intento desesperado de restarse del campo del Otro al cual estaba totalmente entregado. Pero esta aparente salida de la identificación al falo fue ilusoria y tramposa, ya que en vez de restar al yo del sujeto de la agobiante tarea de suturar la falta del Otro, reforzó su dependencia al Otro. Transcurrieron años de consumo abusivo y frecuente de drogas, en los cuales el sujeto emprendió estudios universitarios fracasando en todos sus intentos. Estableció lazos afectivos con diversas mujeres de su edad, vínculos que fueron convalidados como posibles y legítimos por su madre. Pero sucedió que los intentos de independizarse e irse a convivir con su novia, resultaron ser acontecimientos que para su madre fueron un golpe difícil de superar. Tan difícil que cayó en una profunda depresión, llegando expresar a su hijo su deseo de morir si se iba de la casa familiar para mudarse con la novia. Entonces, el sujeto quedó encarcelado en la imagen de hijo ideal que debe salvar a su madre, circunstancia apta para el desarrollo de angustia y culpa. Angustia intensa al ser gozado fálicamente por el Otro y culpa por no estar a la altura de las expectativas de ocupar el imposible y sublime lugar de yo ideal. Presa de angustia y culpa desbordantes recurría a efectuarse asiduamente cortes en la piel que tenían el

efecto de hacer más controlable su intangible dolor psíquico. Asimismo, realizaba actuaciones que le acarreaban desventajas múltiples, y que le permitían montar su culpa inconsciente en hechos evidentes y más fáciles de acotar. Al no poder recurrir al objeto a tras pantallas femeninas, al no haber sido autorizado para ello por la posición fálica inconsciente de su madre, el sujeto padecía la degradación de su vida erótica y no podía gozar normativamente de la sexualidad. Sumido en esta alienación identificatoria el sujeto sólo veía como escapatoria de esta encerrona trágica a la posibilidad de la muerte. Fue así como apeló al suicidio en dos ocasiones, que afortunadamente no tuvieron éxito. Víctima de un superyó cruel y acusador, que le reprochaba permanentemente su imposibilidad de suturar plenamente la falta del Otro, el sujeto se sumió en un consumo crónico de sustancias que de continuar lo hubiera llevado a la muerte segura. En poco tiempo sus decisiones lo llevaron a numerosas pérdidas ya sean laborales, económicas, afectivas, de prestigio social, de salud, como pérdidas de otras índoles. En ese tiempo acudió a un centro de asistencia a drogodependientes, reconociendo que no podría salir sólo de su alienación y solicitando socorro. En varias ocasiones, sus padres lo llevaron a psicólogos y psiquiatras, pero estas ayudas no cayeron en tierra fértil porque fueron vivenciadas por el sujeto como demanda de adaptación o sumisión.

Las intervenciones clínicas se centraron en reconstruir la faz metafórica de la segunda identificación haciendo suplencia -en transferencia- del padre edípico. Se intentó desplazar al sujeto del lugar ilusorio de sutura de la falta de objeto del Otro materno, trayendo como consecuencia el aplacamiento de la feroz voz recriminatoria y culposa del superyó. El sujeto abandonó su hábito de cortarse la piel durante las vivencias de angustia, pudiendo contar con otros recursos para encontrar alivio. La reflexión sobre su posición de alienación junto a su madre y la sublimación mediante el arte lo auxiliaron para elaborar el monto de angustia de otra manera que no sea el aturdimiento por el consumo de drogas o la auto-agresión. El sujeto solía dibujar a personas ovilladas, totalmente plegadas sobre sí mismas, pero que poseían alas bien desplegadas en las espaldas. Mediante la elaboración de su posición subjetiva reconoció que su deseo era contradictorio en sí mismo, ya que a la vez que deseaba colmar los deseos de su madre (asociado a la persona ovillada) simultáneamente deseaba volar lejos de su lado y no depender de ella ni de las drogas (vinculado a las alas del dibujo). El trabajo del analista alivió a sujeto al conducirlo a la lógica narcisista de la castración, que había eludido con grandes costos subjetivos. Concomitantemente fue necesario que su madre elaborara su vacío fálico para que resigne el reclamo hacia su hijo como obturador de su falta. El padre del sujeto logró ocupar con mayor solvencia el lugar que le correspondía como padre edípico, tomando a su mujer como causa de su deseo, instalando al falo en su función. Esto favoreció a que el sujeto no reviviese la demanda de sumisión al deseo del Otro al retornar a su hogar luego de un período de internación en comunidad terapéutica. El sujeto pudo contar con un tiempo en que se dedicó a aceitar sus alas, elaborando proyectos a futuro para su vida de varón desovillado. Gracias a este espacio de desalienación identificatoria, el sujeto logró constituir una respuesta fantasmática singular ante la formulación de la pregunta por el deseo del Otro, pudiendo ofrecer ya no todo su ser para suturar la falta sino sólo un parte de sí, como así lo propone el fantasma. También quedó habilitado para catectizar al objeto a bajo pantallas imaginarias exogámicas gracias al apoyo y aval de sus padres.

Es probable que debido a crisis momentáneas futuras se vuelva a perder la disponibilidad de la respuesta fantasmática conformada, pero es más fácil de sobrellevar tales contingencias y de revertir situaciones de crisis, una vez que el sujeto ya cuenta con las diversas escrituras de la falta.

BIBLIOGRAFÍA

AMIGO, S. (1999) Clínica de los fracasos del fantasma. Homo Sapiens. Rosario.

AMIGO, S. (2003) Paradojas de la vida y de la muerte. Ensayos sobre el concepto de "originario" en psicoanálisis. Homo Sapiens. Rosario.

LACAN, J. Lógica del fantasma. Inédito.

LACAN, J. Seminario nº XXII R.S.I. Inédito.